

# **Con flores** **amarillas**

**De Daniella Lillo.**

En un edificio abandonado en un sector industrial viven Raquel y David, ambos se han tomado esta casa hace algunos meses formando ahí su extraño hogar. El es un vicioso jugador de Pool que pasa por un mal período y ella es una Prostituta que debe pagar con su cuerpo cada vez que David pierde. De improviso se instala en el piso superior un hombre que viene huyendo de todo, de su pasado y de sí mismo, es Pedro.

Raquel en el cuarto. David viene llegando. Ambos en la habitación debajo de la buhardilla.

Raquel: Quieres un té ? Tengo la tetera hervida...  
David: Por qué no ha llegado René todavía, Raquel ?  
Raquel: No sé, David. Tú le dijiste que viniera para la casa.  
David: ¿Y eso qué tiene que ver ?  
Raquel: Bueno, tú sabís que no me gusta que vengan para acá.  
David: ¿Y dónde más quería ir la perla? ¿Al Sheratton?  
Raquel: Prefiero ir a un Motel, me siento incómoda entre medio de todas nuestras cosas, me da vergüenza...  
David: Cómo te va a dar vergüenza, mujer? Llevai como 6 meses viviendo aquí y todavía no te acostumbrai...¡Hay que ver que son jodidas las mujeres!  
Raquel: Yo siempre he sido así. Además tú me prometiste que yo no iba a hacer toda la vida lo mismo...no cumples nada, David...

David toma su taco y comienza a ejercitarse en un costado de la mesa donde tiene una improvisada bocha.

David: ¿Estái descontenta acaso? Acuérdate no más donde te encontré...maraca malagradecida.  
Raquel: Sí, soy maraca... pero lo hago por ti, porque te quiero más que a nada en el mundo, y no me llamís malagradecida que eso sí que no te lo voy a aguantar...  
David: ¿Entonces ? ¿A qué viene tanta alharaca?  
Raquel: Yo sé que las cosas no están buenas...pero no pensé nunca que te iba a costar tanto.  
David: No me achaquís más, querís? Tengo corrido el punto bola y tengo que practicar, tu creís que me gusta vivir así?  
Raquel: Es que yo no aguanto más, David.  
David: Vai a tener que saber aguantar y si no te gusta te podís mandar cambiar. No estoy para pasar malos ratos contigo, tengo suficientes problemas...  
Raquel: ¿Y qué problemas te doy yo, mi amor?  
David: Los que saben dar las mujeres...ya te dije: si no te gusta la puerta es ancha...  
Raquel: Yo no me quiero ir, David...Quiero que estemos juntos, los dos, sólo los dos, me entiendes? Ya no quiero estar con tus amigos del pool. El René me da asco, no entiendo porque tenís que seguir jugando con él.  
David: Porque ese viejo tiene mucha plata y además está caliente con vos...Y por último vai a tener que saber hacerlo no más, porque sino no vamos a llegar a ninguna parte, tú sabís que si pierdo no tengo con qué pagar...¡Ya! y ahora déjate de hablar leseras y arréglate será mejor.  
Raquel: Es que yo...

David: Es que nada, mujer.

Raquel quiere darle un beso a David pero éste se corre.

David: ¿Qué te dije? Guarda los arrumacos para el René...  
Raquel: No seas así conmigo...Yo sólo quería darte un besito...

Raquel lo intenta de nuevo, David la abofetea, ella llora.

David: No te pongai a llorar, Raquel. Es culpa tuya. No estoy de buen humor y tengo que concentrarme, me espera un juego difícil, tengo que recuperar el efecto. ¿Por qué te cuesta tanto entender por la cresta?

Pedro está en la buhardilla.

Pedro: Otra vez el llanto de esa mujer. Cómo él puede escucharla llorar y luego irse, dejarla sola...  
(Meditando)A lo mejor a ella le gusta sufrir o simplemente se acostumbró... A veces la costumbre es como un perro que te muerde y te duele, pero igual ese perro es tu mejor amigo, el dolor de la mordida acompaña, es la vida que se toma su precio. Un día tendrá el pelo blanco y no se habrá movido, se pasará toda la vida soñando, llena de arrugas aún dirá: "Mi amor" con un hilito de voz. Pero ella no sueña sola, vive en un mundo que existe, no como yo. Yo ya no trato de ser feliz sino de sentir en toda hora, en cada minuto, la presencia de mi dolor...  
Pero no puedo trabajar con todo este ruido en la cabeza...Tengo que pensar en mi trabajo...en mi deber...Así están las cosas...  
Este es un buen lugar para mí, un lugar nuevo, sin olor, sin color, sin recuerdos...  
Si yo me doy cuenta es porque esta situación no puede continuar. Esta es una buena acción y no la voy a dejar pasar. Esas tierras les han pertenecido ancestralmente. Es obvio que luchen por ellas. Son sus genes los que se rebelan, ellos estaban aquí antes que nosotros. Tienen derecho a la propiedad.  
¡Hay que darles tierra a los mapuches!  
¡Yo se las voy a dar!

David y Raquel en el cuarto de ambos, debajo de la buhardilla.

Raquel: Por qué me haces llorar?  
David: Me ponís nervioso, Raquel...No me gusta pegarte, pero es que tú me obligai.  
Raquel: Lo que pasa es que me va a llegar la regla y me pongo sensible.  
David: ¿Y te va a llegar hoy día?  
Raquel: No sé...puede ser, ¿por qué?.  
David: Es que "justamente hoy día" no te puede llegar. René debe estar a punto de aparecer y no le gustan esas cochinas.  
Raquel: Pero si no depende de mí, tú sabís como son estas cosas...

David: No sé nada yo, vos te las arreglai con él y pobrecita que el gallo me llegue alegando al pool.

David sale. Raquel queda sola en el cuarto.

Raquel: ¿Cómo volver a creer? El corazón se estira como esperanza de pobre y me galopa en el pecho queriendo arrancar de aquí...y yo no puedo hacer nada...  
Me enamoré... Me gustaría volver a mi casa y empezar todo de nuevo, sacarme este olor a viejo asqueroso que tengo pegado en la piel, olvidarme de ese catre donde se me han montado los amigos del David. No quiero que pierda más, porque no pierde dinero me pierde a mí. Quiero volver, volver y olvidar, pero no puedo. Pienso en sus manos, en su cara, en su pelo y se me enreda la razón, se me nubla el sentimiento...Todo va a cambiar, tiene que cambiar, sino la vida es una estafa y Dios se olvidó de mí.

Pedro en la buhardilla.

Pedro: Cómo es que se llamaba este dirigente de los mapuches? Lautaro, Lautaro Huinolpan, eso es. Lo voy a llamar y le voy a explicar mi plan de repartición de tierras. Claro que sí, este hombre me puede ayudar. Con la influencia que tiene entre su gente podemos hacer algo inolvidable.( Marca un número de teléfono ) Aló? Con Lautaro Huinolpan, por favor. ¿Ya no trabaja ahí..?( para sí mismo) ¡Qué extraño! ( por teléfono) ¿Me puede dar algún número donde lo pueda ubicar? ¿Cómo? ¿Lo jubilaron? De todas formas dígame cómo puedo ubicarlo, es urgente. ( Anota un número y corta el teléfono) Me había olvidado de los jubilados. Hay que hacer algo por ellos...ya sé... ¡Hay que quitarles los impuestos a los jubilados de este país!

David está en su habitación, es de día. Al parecer se "descolgaron" los cables. Pedro golpea a su puerta. Pedro trata de usted a David, en parte por educación y más adelante por un poco de temor, sin embargo David lo tutea.

David: Sí?  
Pedro: Perdón, ¿tiene energía?  
David: Claro que tengo. ¿Qué te creís vos?, pero depende para qué...  
Pedro: Qué raro....  
David: Cómo que qué raro, que me querís decir?...  
Pedro: No, disculpe, usted no me entiende...Yo estoy hablando de si tiene luz.  
David: Con decirlo así....No me he fijado, como es temprano todavía...  
Pedro: Pero para mí es tarde. ¿Tiene herramientas?  
David: Claro que sí.(orgulloso) El enganche lo hice yo mismo cuando llegamos, seguro que hubo una falla en el voltaje y se nos cayó el alambre...tú sabís como son estas cuestiones...

Pedro: ¿Podríamos ir a tratar de instalar la corriente de nuevo?, yo estoy bastante atrasado...

David: A propósito, ¿dónde vivís?

Pedro: En la buhardilla, perdone que no me haya presentado, llegué hace un par de días, mi nombre es Pedro.

David: ¿Y pensai quedarte ?

Pedro: No veo por qué no...

David: Yo te pregunto por curiosidad nada más, erís la primera persona que se instala aquí con nosotros.

Pedro: ¿Le molesta?

David: No, siempre y cuando cada uno esté en su espacio, me cachai...? Esta casa estará abandonada pero tiene sus reglas.

Pedro: Y esas reglas las pone usted, no es cierto?

David: Quién más? Yo encontré la casa y la ocupé junto a mi mujer...

Pedro: Pero no es suya...

David: Ahora sí poh, es como si lo fuera, es mía porque yo corrí todos los riesgos: cambiar la chapa, entrar de noche, escondidos y colgarnos de la luz, incluso abrí el agua desde la calle porque estaba cortada.

Pedro: Bueno, entonces tómeme como un pacífico inquilino que vive aquí...

David: No puedo echarte pero te advierto que no me gusta que se metan en mis cosas.

Pedro: A lo mejor con un poco de dinero en calidad de arriendo se arreglan "esas" cosas.

Pedro abre su billetera, David le echa un vistazo a un fajo de billetes que tiene adentro. Pedro le pasa un par de billetes.

David: Si tú insistes...

Pedro: Además no veo por qué deberíamos toparnos, al parecer tenemos horarios bien distintos...

David: ¿Me hai estado espiando?

Pedro: No, pero lo escucho salir de noche y llegar de madrugada...En todo caso, no es algo que me interese o que me preocupe...Todos tenemos nuestro mundo privado y yo no voy a interferir con el suyo.

David: Eso mismo pienso yo, la vida es para tomarla como venga no más...

Pedro: ¿Podríamos buscar las herramientas? Se me está haciendo tarde...

David: Deben estar por aquí...

Buscan las herramientas. Se escucha cantar a Raquel.

Raquel: Venid y vamos todos  
Con flores amarillas  
Con flores amarillas  
Que madre nuestra es.

Pedro se queda escuchando su voz, le cuesta reaccionar. David encuentra la caja de herramientas.

David: Vamos, aquí tengo de todo para arreglar la pana.

Pedro: Claro, gracias.  
David: Veo que te gustan las canciones de iglesia.  
Pedro: A decir verdad, no, para nada...

Raquel sigue cantando. Sale Pedro. David se devuelve, abre la puerta del baño donde Raquel canta.

David: Con flores a María, mierda.

David sale. Del baño aparece Raquel con una toalla. Se ve triste.

Raquel: Sí, eran flores amarillas. Fue lo único que él le dejó antes de irse. Las sacó del jardín de la vecina, las dejó arriba de la mesa y no volvió más...Mi mamá se quedó esperando parada en la puerta de la casa con su único viejo vestido cada día más corto.

Pedro en la buhardilla habla por teléfono.

Pedro: Aló Don Lautaro Huinolpan, ud. no me conoce, (le contestan al otro lado) mire yo tengo un plan específico para hacer algo por ustedes (silencio) No, no soy político, es algo complicado de explicar por teléfono, pero yo sé que hacer para que se recuperen las tierras que les corresponden. (silencio) No, no es lo que usted cree...(silencio) pero no me diga eso...yo sólo quiero ayudar... (silencio) Aló? Aló? ( corta el teléfono)

Raquel está sola en la habitación y se ve nerviosa. Se sobresalta cuando entra David, todavía está con la toalla, se viste rápidamente.

David: Estás nerviosa, ¿Qué pasó?  
Raquel: Lo que pasa es que...bueno... El René no llegó...  
David: ¿Cómo que no llegó? De seguro metiste la pata con algo que lo molestó...¿qué fue lo que le dijiste la otra vez, mujer?  
Raquel: Nada, David. Te juro que incluso estuvimos conversando de su familia, tú sabes que tiene su niño enfermo.  
David: ¡Qué niño ni que ocho cuartos! Estamos atrasados, hace ya dos días que me ganó...y de seguro quiere jugar hoy día...  
Raquel: ¿De nuevo?  
David: Sí poh, vai a tener que pegarte dos al hilo...  
Raquel: Pero por qué con él, David?  
David: Ya te dije que el gallo anda caliente con vos. El problema ahora es que de adonde vamos a sacar la plata para pagar la deuda.  
Raquel: ¿Cuál deuda? si yo ayer pagué todo lo que le debíamos a la sra. Maruca en el almacén...  
David: Es que tengo una deuda nueva y no la podís pagar en carne me entendís?...  
Raquel: Pero por qué?  
David: Porque anoche me ganó una vieja que va al Pool y quiere la plata... no te va a querer a vos poh.  
Raquel: ¿Y qué vamos a hacer?

David: ¿Qué vai a hacer vos ?. La cuestión es que ahora me tenís que conseguir las 15 lucas o si no ya sabís...  
Raquel: Pero de donde las voy a sacar, es mucha plata...  
David: ¿Y por qué no vai arriba donde vive ese gallo, el Pedro ese y te conseguís la plata con él?...El otro día le ví la billetera llena de billetes y tú sabís cómo dejarlo loquito...  
Raquel: Pero si no lo conozco, ¿cómo voy a ir a ofrecerme así no más?  
David: Bueno, tú eres la experta en cachas. Lo único que se es que cuando vuelva quiero la platita contante y sonante, nada de cheques, oíste? Pídele veinte para que nos quedemos con algo...

Sale David. Raquel se mira en un espejo roto y esboza una sonrisa triste. Sale rumbo a la buhardilla con paso cansado. Golpea la puerta, Pedro está en el computador, no atiende enseguida, ella va a insistir pero se arrepiente. Cuando Raquel se está yendo, Pedro abre la puerta.

Pedro: Sí?  
Raquel: Yo...este...bueno...yo soy su vecina de abajo, me llamo Raquel...venía porque...  
Pedro: No me diga nada, ¿ estoy haciendo mucho ruido, verdad ?  
Raquel: (confundida) Eso, sí eso, el ruido... yo estaba tratando de...dormir y...la verdad es que no se que tiene aquí arriba pero mete harta bulla.  
Pedro: Debe ser la impresora, no está muy buena, disculpe.  
Raquel: Yo no se nada de esas cuestiones, pero en la escuela me iba super bien en matemáticas, sabe?.  
Pedro: No es difícil.

Raquel trata de mirar hacia adentro, Pedro se da cuenta y luego de meditarlo un segundo decide hacerla entrar.

Pedro: ¿ Quiere entrar?  
Raquel: Bueno...si no le molesta...  
Pedro: No recibo muchas visitas asique no mire el desorden. Pase. Tengo una sola silla.

Pedro se sienta en la silla frente a su computador.

Pedro: (sin darse cuenta) ¿Se quiere sentar?

Raquel se siente turbada, cree que él quiere que se siente en sus piernas. Pedro se da cuenta de la equivocación.

Pedro: Disculpe, qué tonto soy...No recibo nunca visitas...Siéntese, por favor.

Pedro se levanta de la silla.

Raquel: No se preocupe, así no más. Qué bonito el aparato. (mira el aparato por detrás, Pedro da vuelta la pantalla para que no lea lo que hay escrito) ¡ y tiene pantalla!  
Pedro: Sí...

Silencio.

Pedro: Bueno, voy a tratar de no hacer ruido de ahora en adelante.

Raquel: Por qué?

Pedro: Bueno, usted me dijo que no podía dormir...

Raquel: Ah sí verdad! yo...bueno... yo me puedo poner unos algodoncitos, no se preocupe...

Pedro: Ahora estoy ocupado, si no le molesta...

Pedro va hacia la puerta para pedirle que se marche. Raquel se acerca a la pantalla por delante, Pedro no alcanza a evitarlo.

Raquel: (haciéndose la desentendida con la invitación a marcharse) ¿Qué está haciendo? (Mirando la pantalla) Mire usted, yo también tengo un tío jubilado, no sabía que trabajaba para los jubilados.

Pedro apaga rápidamente el computador.

Pedro: Algo así, por el momento no le puedo contar. Otro día le enseño a usar el computador.

Raquel: Me encantan los secretos, pienso que son como un tesoro que todos tenemos, bueno, pero uno no le muestra sus joyas a cualquiera...Hay ladrones de todo creo yo, hasta de secretos...

Pedro: A veces los secretos son como espinas, clavan en el pecho y apenas se puede respirar.

Raquel: Bueno, la vida es como la mecha de un fuego artificial, cuando se prende ya no hay nada que hacer, pero no siempre es año nuevo, cierto?

Pedro: No, no siempre.

Silencio. Se miran profundamente a los ojos. Ella le va a tomar la mano y se arrepiente a mitad de camino.

Pedro: No me gusta recordar, y no me gusta que me miren a los ojos...

Raquel: Perdone, yo sólo trataba de...bueno...es que el frío me pone un poco tonta, sabe?

Pedro: ¿Tiene frío? Yo no tengo calefacción, es mejor que vuelva a su casa...

Raquel: (empieza a ponerse nerviosa porque no sabe cómo pedirle el dinero) Sí...no...o sea...lo que pasa es que ahí tampoco tengo calefacción...

Pedro: Ah...Pero con una taza de té bien caliente, cambia la cosa.

Raquel: Tampoco tengo té. Le puedo pedir un favor...

Pedro: Ni hablar, ahí tiene una cajita de té, yo no tomo, me hace mal para la úlcera.

Raquel: Gracias, pero no quiero abusar, el problema es que no tengo gas para hacerme el té...

Pedro: ¿Y esas cosas a electricidad tampoco tiene?

Raquel: El anafre se me echó a perder el otro día y yo no entiendo mucho de cables. Lo mejor sería comprar un balón, no le parece?

Pedro: Claro, pero si no tiene plata, mejor tráigame el anafre, yo se lo arreglo.

Se escucha a David que llama a Raquel con un grito.

David: ¡¡¡¡ Raquel !!!!

Raquel se sobresalta. Pedro percibe miedo en ella. Va hacia el fondo y vuelve con su billetera.

Pedro: Cuánto necesita Raquel?

Raquel: Veinte... Gracias.

Le va a dar un beso en la mejilla, pero se arrepiente. Sale rápido. Han pasado un para de horas desde que Pedro le diera la plata. David viene entrando con un diario en la mano y Raquel se está haciendo una máscara de palta para el rostro. Luego ambos toman sol en la terraza, ella le prepara un borgoña en un jarro.

David: Qué bueno que ahora hay un poco de plata sino te sacaría la cresta por gastarte la ensalada en la cara...

Raquel: Si no es por la palta sería por otra cosa, no es cierto?

David: Parecís teletubi...

Raquel: (se ríen) Ya oh, no seai pesado.

David: Me querís decir para qué te echai tanto menjunje ?

Raquel: Para verme más bonita...además tengo la piel cansada...

David: La piel no se cansa, mijita, se arruga, se marca.

Raquel: No hay tiempo para el cansancio, David. Anoche fue una noche larga y las noches largas marcan...

David: Así están las cosas, hay que dar gracias de que haya trabajo, no hay que ser un ingrato.

Raquel: El trabajo más pesado me lo llevo yo. Además no es un trabajo, son tus deudas...

David: ¿Te estai quejando?

Raquel: No.

David: ¿Qué sabís tú lo que yo tengo que pasar en el Pool? Todo siempre lleno de humo y yo ahí asfixiado, con el pecho apretado por el asma, y ahora que tengo corrido el punto bola y no veo ni una peor está la cuestión, y acaso me quejo? Tú sabís que antes no me ganaba nadie pero me falla el efecto y no hay caso... De todas formas me deslomo para volver con unos pesos...Mientras tú aquí calentita en la casa...¿Y más encima te quejai? (con ironía) vos ? te quejai?

David la toma del cuello y apreta con fuerza, a Raquel le gusta, casi asfixiada siguen hablando, ella con un hilito de voz, es bastante erótico.

Raquel: Sí, pero si pierdes ...

David: Te apuesto que te gusta...

Raquel: No.

David: Y de tanto pescarte al René no te calienta un poquito?

Raquel: No seai bruto.

David: Ya me tiene hinchado ese viejo... (cariñoso) Pero cuando me recupere te prometo que no voy a dejar que nadie te ponga las manos encima...

Raquel: Pero mientras pierdes tanto que ya no doy más. Yo no soy tu chequera, David.

David: (irónico) Esta semana no he perdido tanto, no estarás trabajando de más... y para ti solita...?

Raquel: ¿Cómo se te ocurre decirme eso? Anoche no me acosté con nadie pa'que sepai, dos tipos se lo pasaron hablándome no más... A veces pienso que la gente está tan sola...vienen y me cuentan sus penas y yo no sé que decir... Escucho no más y parece que eso los hace felices.

David: Mientras no me jodan por lo que les quedé debiendo... yo no tengo ningún problema en que te hablen toda la noche si quieren...

Raquel: Es que yo me quedo con un sabor amargo, como si me tragara los clavos que ellos tienen atravesados y la garganta se me aprieta, se me oxida...

David la suelta. Ambos quedan mirándose frente a frente.

David: No se te vaya a oxidar otra cosa no más...

Raquel: No se puede hablar en serio contigo, no entiendes nada. Estoy cansada.

David: Yo también estoy cansado, de todo, de ti, de la mala racha...

Raquel: No te desquites conmigo, tú solito te funaste en el otro pool.

David: A lo mejor "El pirata" podría darme una manito...

Raquel: ¿Cuál pirata?

David: Este. (David le muestra el diario) El pirata, uno que tiene la escoba. Tú ya no te enteras de nada, no oyes la radio? Le ha repartido tierras a los mapuches, dicen que desarmó varias cuestiones del gobierno, incluso le subió el sueldo a los basureros municipales.

Raquel: No tenía idea...

David: Escucha...(Le lee) Se están creando legislaciones muy estrictas en todo el mundo contra los hackers...(deja de leer) qué mierda será eso? (continúa) con el objetivo de proteger la información contenida en muchos sistemas. Un hacker representa la libertad de información por computadora pero al mismo tiempo se le califica de pirata futurista. En el caso del llamado Robin Hood del ciberespacio que está operando en Chile se ha ofrecido una recompensa para quienes den información certera de su ubicación "real" ya que ha sido imposible localizarlo en la red. (deja de leer)

Raquel: ¿Y por qué lo hará?

David: Dicen que para ayudar a la gente. Anda a saber tú, a lo mejor quiere un poco de fama...¿No conocís la historia de Robin Hood?

Raquel: Sí, ví la película en la Tele. Era un hombre que le robaba a los que tenían plata y luego la repartía entre los pobres.

David: Eso mismo. Vai a tenerte que poner palta más seguido, chis, te ponís inteligente....

Raquel: Nunca pensé que pudiera existir alguien así de verdad...

David: En todo caso, el gallo es un pato malo, lo van a agarrar igual. Pero podría hacernos la paleta de darnos un engaño a nosotros que somos tan esforzados...¿no creís? Antes que lo agarren digo yo...

Raquel: ¿Nadie sabe donde está?  
David: Claro que no, todo lo que hace lo hace para callado, obvio, no es ná de leso. Y si alguien supiera ya lo habría denunciado para quedarse con los morlacos, no creís?  
Raquel: Pero si la policía lo busca debe estar asustado, a lo mejor no tiene a donde ir...  
David: Ya salió la defensora de los huerfanitos...Ese no es problema nuestro...tú preocúpate de hacer bien la pega. Bueno, yo me voy al Pool, hoy tengo revancha.  
Raquel: Anoche perdiste de nuevo, David...El Julio te quebró...  
David: Pero hoy día ando con una buena racha y no te pongai pájaro de mal agüero, querís?. Ahora sí que no se me va ni una bola...seguiditas...todas adentro como me gusta a mí... Nos vemos más tarde, acuérdate que tenís que ir a buscar al Julio y traértelo para acá...

David se peina con gomina antes de salir. Raquel queda sola.

Raquel: Ojalá recupere el punto de bola.

Prende la radio. Suena el final de "Lo dudo" por Los Panchos, después vienen las noticias. Pedro en la buhardilla está buscando noticias, se encuentra con la misma emisora que está oyendo Raquel y sorprendido escucha las mismas noticias que ella.

Radio: Interrumpimos el programa "Lo mejor de los recuerdos" para informar que el hacker ataca de nuevo. Varios títulos de tierra fueron falsificados vía Internet con el propósito de entregar tierras a los indígenas de la zona de Arauco. Afortunadamente la estafa fue descubierta a tiempo, dijeron los agricultores dueños de los predios agrícolas. Esta sería otra obra del pirata computacional llamado el Robin Hood del Ciber espacio, como lo bautizó la prensa. Se supone que el pirata ha hecho otras acciones contra el sistema pero todavía no se puede comprobar que tan grande es el daño, al parecer es imposible rastrear sus pasos en la red. Nadie puede asegurar que la situación está bajo control. Cualquier empresa u organismo social o estatal podría estar sufriendo los embates del hacker chileno. Seguimos con "Lo mejor de los recuerdos", esta tarde recordamos a Javier Solís...

Suena la canción "Escándalo" de Javier Solís.

Raquel: Robin Hood...un hombre bueno en la ciudad...Si mi mamá estuviera viva no me creería...Ella pensaba que todos los hombres buenos se fueron a vivir tan lejos que una nunca sabe de ellos, como si la tierra se los hubiera comido y los estuviera disfrutando para calladita...

Pedro solo en la buhardilla, ha escuchado la radio y está triste y de mal humor.

Pedro: ¿Para qué estoy en esto? No tiene sentido que siga haciéndolo... La palabra humana es una sucesión de sílabas: mientras una parte de la palabra vive todavía, las otras

partes caen ya en la nada. Cuando se ha pronunciado toda la palabra, ya no existe, es un recuerdo. Mi palabra son mis imágenes, mis acciones. Sólo el verbo de Dios es eterno y yo no creo en él. En los diarios dicen que yo me creo un Dios, pero yo sólo creo en el temor... Si Dios está celoso de mí es porque nadie sabe quien soy...No soy una imagen, no soy una palabra, soy una mentira, un juguete...pero me necesitan, así justifican sus propios miedos, sus gastos en seguridad, así tienen a quien perseguir...Pero el verdadero cordero no soy yo sino sus cuerpos. Sus cuerpos fríos y bellos, solos, solos en ese desierto blanco que yo les di... Cierro los ojos para no ver pero me salpica la realidad, tengo asco de mirarme, de verme aquí, agazapado como una fiera. Me buscan, me persiguen, no sé si podré seguir huyendo... Yo me creía solo, me pensaba solo, pero cuando la escuché cantar supe que no estaba solo sino abandonado. Estoy explotando por dentro...Antes, antes soportaba los ruidos, las bocinas, los rumores, los tacos, ahora no puedo...no puedo más, por eso estoy encadenado a esta venganza inútil...a este infierno...a esta red donde me pierdo como uno más...Solo, de bruces en el ciberespacio...solo entre las estrellas...

Pedro se levanta de la silla. Deja su computador y se dirige a la puerta.

Pedro: Necesito aire, necesito hablar aunque mi palabra esté muerta...

Raquel está en su casa recortando imágenes del Diario referentes al pirata cibernético. Llega Pedro.

Raquel: Con esta noticia ya tengo mi cuaderno casi lleno... Parece que el pirata no se cansa nunca, no hay día que no salga algo suyo en el diario. Increíble...! Yo que nunca junté figuritas ni tuve ningún álbum como todas mis amigas, a lo mejor no quería tener ilusiones, sólo mirar y mirar y mirar lo que veía de verdad...sin sueños...

Golpean la puerta. Raquel abre, antes esconde su cuaderno debajo de la cama. Es Pedro quien luce bastante apesadumbrado.

Pedro: Perdone que la moleste a esta hora...  
Raquel: No se preocupe...yo todavía no me acuesto.  
Pedro: (Se entiende que él ya sabe que Raquel se acuesta con hombres)¿Esta noche no tiene que salir ?  
Raquel: (Con pudor)Yo...no...creo que no...los lunes me quedo aquí en la casa...  
Pedro: No sabía que era Lunes, estoy un poco perdido.  
Raquel: Usted no se ve nada bien, no tendrá fiebre?  
Pedro: No es mi cuerpo, Raquel, el que está perdido. Es mi alma.  
Raquel: No diga eso. Las almas no se pierden, a veces se confunden, pero no se pierden.  
Pedro: No es mi caso. Yo no sólo he perdido mi alma, lo perdí todo.

Raquel: No hable así. Tiene su trabajo, su salud, su vida. Además es usted libre, no tiene que explicarle nada a nadie, parece.

Pedro: Estoy preso de mis sentimientos, de mi dolor. Esa no es libertad. Estoy anclado a los remordimientos y mis sueños son terribles. No descanso, Raquel, no puedo.

Raquel: No creo que sea bueno que me cuente a mí esas cosas, yo... no sé...yo no sé escuchar...Ya no me gusta que me cuenten nada, usted no sabe, ni se imagina todo lo que escucho... Es que... no sé que decir...

Pedro: No me diga nada...No tengo derecho a perturbarla. Es mejor que me vaya.

Raquel va a tomarlo del hombro pero se arrepiente a mitad de camino.

Raquel: Yo no dije eso, Pedro. ¿Le puedo decir Pedro?

Pedro: Sí, claro...

Raquel: No quiero que se vaya. Sólo le pido que no espere nada de mí, soy bastante torpe, sabe?

Pedro: Yo no lo creo así. La vida no siempre es justa con las cosas que nos da, o que nos quita. Es como jugar a la lotería, uno elige los números pero el azar dicta quienes son los ganadores.

Raquel: Yo nunca juego, no me gusta esperar para saber si gané. A lo mejor por eso me equivoco tanto.

Pedro: No se trata de equivocarse, sino de poder vivir con los errores. Yo no puedo.

Raquel: Pero todos metemos la pata, Pedro. Hay que saber perdonarse.

Pedro: Se da cuenta Raquel que no tiene nada de torpe?

Raquel: Puede ser...no sé. Los hombres que me hablan no lo hacen como usted.

Pedro: Qué parecemos los dos...usted pensando en su torpeza y yo muerto por dentro, muerto de muerte natural, de pena.

Raquel: ¿Por qué dice eso ? Es malo hablar así.

Pedro: Fue mi culpa, Raquel. Yo iba manejando y estaba apurado y de mal humor, había hecho un mal negocio en la tarde y me sentía idiota, inútil. La Josefina iba atrás en su asiento chiquitito, y no paraba de llorar. Angélica me pedía que sacara el pié del acelerador, pero yo estaba ciego y sordo. Sólo veía un hoyo negro delante, en el pavimento, un hoyo que se tragaba las líneas amarillas... Cuando me desperté había una enfermera a mi lado con una jeringa en la mano y ella me dio la noticia... Sabía que yo me iba a poner como loco, entonces me clavó enseguida y me dormí...soñé con los ataúdes blancos, inmensos, encerrados en la Iglesia...

Raquel: Pedro...

Pedro: No diga nada...no es necesario. Fue una pesadilla que no acaba de terminar. Desde entonces sueño con un hombre, una especie de santo, que me clava una lanza en el pecho y yo me convierto en dragón...

Raquel: Ese hombre es San Jorge. Si se le aparece es para que usted mismo mate la pena...

Pedro: No es por eso, Raquel. Tengo que vivir con esa lanza  
atravesando mi pecho y no olvidar, no olvidar nunca.  
Raquel: Yo no le digo que olvide, no se puede, pero intente salir  
de ese sueño, porque es terrible mientras dura.  
Pedro: ¿Y para qué ?  
Raquel: Para vivir...le parece poco?  
Pedro: Yo vivo, pero vivo con ira...el mundo lo sabe...

Entra David. Al verlos conversando los mira con reprobación. Hay un momento incómodo y Pedro decide irse.

David: Buenas noches, Pedro.  
Raquel: Vino a pedirme un poco de azúcar, David. El almacén  
está cerrado y...  
Pedro: Pero ya me voy no se preocupe.  
David: Que le vaya bien entonces...

Pedro sale.

David: ¿ De qué estaban hablando?  
Raquel: De nada importante, del...tiempo, acababa de llegar...  
David: Se le olvidó el azúcar eso sí...  
Raquel: Se la llevo altiro.  
David: No te molestes, Raquelita, yo voy.

Saca azúcar del azucarero y la coloca en una servilleta. Sale.

David: Pedro...Se te quedó esto.  
Pedro: No me dí cuenta, es que estoy algo cansado.

David tiene el azúcar en la mano, se la muestra pero no se la entrega.

David: Para no salir de tu casa, trabajai harto parece...  
Pedro: Sí, es que soy independiente...no necesito oficina.  
David: Bueno, y este edificio no es muy elegante que  
digamos...como para atender público, no?  
Pedro: Yo no atiengo público. Yo hago negocios, negocios  
personales...  
David: No quiero que hagai negocios "personales" en mi  
casa...  
Pedro: ¿De qué está hablando? No entiendo su ironía.  
David: La Raquel es lo único que tengo...y la quiero mucho,  
sabís?  
Pedro: No lo pongo en duda.  
David: No me gustaría que se ilusionara...o que sufriera...  
Cuando la conocí estaba en la calle y no valía nada:  
flaca, enferma, sola...Todo me lo debe a mí,  
comprendís?  
Pedro: No es necesario que me lo diga, yo sólo fui a pedirle  
azúcar...  
David: Pero se te quedó...  
Pedro: Le agradezco que me la trajera, ahora si me disculpa,  
todavía tengo cosas que hacer...

David le pasa el azúcar.

David: Claro, buenas noches.  
Pedro: Buenas noches.

David sale. Pedro solo en la buhardilla.

Pedro: ¡Sicópata!

Queda solo en la buhardilla y comienza a trabajar en su computador. Traspasa distintos fondos de un banco a cuentas de organismos sociales y ecológicos que no tienen financiamiento estatal. Si hay proyección de imágenes en el escenario deberían verse cifras de dinero y los nombres a los que van.

David vuelve a su habitación. Raquel está agachada a los pies de su cama.

David: Se te cayó algo?  
Raquel: No, es decir, sí... se me cayó un aro debajo de la cama...  
David: Yo te ayudo.  
Raquel: No es necesario, David, yo...

David encuentra el cuaderno con los recortes. Lo hojea.

David: Qué es esto?  
Raquel: Un cuaderno.  
David: Ya sé que es un cuaderno...(lee la tapa) "Un fantasma libre" (lo hojea por dentro) ¿Por qué estai juntando recortes de este gallo?  
Raquel: Para distraerme nada más. No tiene nada de malo.  
David: No quiero que te andís metiendo en leseras, lo que ese tipo hace es peligroso, ¿sabís?. Además que ya estai vieja para que se te ocurra ponerte cachurera. ¿Y de adónde sacai plata para comprar tanto diario y tanta revista?  
Raquel: Las saco de la basura .  
David: Puta que erís asquerosa, más encima andai escarbando en la cochiná...  
Raquel: Pero, mi amor, si tú mismo dijiste que a lo mejor el pirata podía ayudarnos.  
David: ¿Quién te va a querer ayudar a vos? El gallo ayuda a minas decentes no a putas mal paridas como tú que andan haciendo huevás a escondidas de sus hombres.  
Raquel: No me hables así, David. Yo no hago nada a escondidas de ti.  
David: No lo sé. Estás muy extraña últimamente.  
Raquel: No estoy extraña, David. Estoy sufriendo. Pero yo no le tengo miedo al sufrimiento.  
David: ¿Me querís decir que yo te hago sufrir?  
Raquel: No sacas nada con pegarme ni siquiera con matarme, a veces pienso que mi sufrimiento no terminará ni siquiera cuando muera. Parece que cuando uno ama no merece compasión...  
David: Me aburres, Raquel.

David toma el cuaderno y se dirige a la puerta. Raquel lo intercepta.

Raquel: ¿Para dónde te llevas mi cuaderno ?  
David: Abajo, de vuelta a la basura, donde debe estar...  
Raquel: ¿ Pero en qué te molesta que lo tenga? No le hago daño a nadie.  
David: Ya te dije lo que pienso, Raquel. No me obligues a ponerme de mal humor.  
Raquel: Te lo suplico, David. No lo botes. Es un juego para mí, me hace soñar...  
David: Nosotros vivimos en la realidad, en la realidad bien dura, asique no hay cabida para sueños aquí.  
Raquel: Por favor, te juro que no lo vas a ver más, lo voy a guardar donde no lo encuentre nadie ni siquiera yo.  
David: Ya está todo dicho, Raquel.

Sale David con el cuaderno. Raquel queda sola. Llora. David en la puerta con el cuaderno en la mano. Lo está leyendo cuando aparece Pedro.

David: ¿Y tú ? ¿No teniai que hacer algo urgente ?  
Pedro: Sí. Ya lo hice.  
David: Yo pensé que te acostabai temprano...  
Pedro: Estaba un poco ahogado, necesito aire...  
David: No me extraña, todos necesitan aire en esta ciudad asquerosa...  
Pedro: No es esa clase de aire el que busco, es algo más que oxígeno...  
David: Sí, si cacho...a mí también me pasa a veces.  
Pedro: Usted se ve más impulsivo, no me lo imagino angustiado vagando por la noche en busca de un aire que a veces nadie encuentra.  
David: Las apariencias engañan. Desde que estamos aquí ya no tengo paz. No he podido recuperar mi suerte y todo va de mal en peor.  
Pedro: Pero usted no está solo.  
David: Yo no estoy solo, yo me "hice" solo que es bien distinto, nunca tuve a nadie. Por eso la Raquel es importante para mí...  
Pedro: A veces ella se ve un poco triste...  
David: Te ha dicho algo?  
Pedro: No, no. Estoy acostumbrado a estar solo y eso me convierte en una persona observadora...  
David: La vida no ha sido justa con ella.  
Pedro: ¿Eso lo incluye a usted?  
David: Yo la hago feliz. No lo olvidís nunca.  
Pedro: ¿Y las deudas?  
David: ¿Cómo lo sabís?  
Pedro: Las paredes son muy delgadas....  
David: (Justificándose) Ella no tiene de qué quejarse...yo se lo he dado todo...cuando me iba bien en el pool éramos felices...pero la suerte no es eterna y la técnica parece que tampoco. Y la verdad es que las mujeres son muy complicadas...  
Pedro: Es su naturaleza, hay que saberlas llevar. No son complicadas, son dulces, delicadas y al mismo tiempo son una fuente inagotable de fortaleza.  
David: Las conocís bien parece.

Pedro: Alguna vez supe desentrañar el alma de una mujer...pero eso quedó atrás. Si está en sus manos, cuídela, Raquel le teme al fracaso, le aterra ver venir los días e irse las noches como si la vida fuera un cedazo y a ella sólo le quedaran las cáscaras.

David: No entiendo que me querís decir pero te veís muy interesado en lo que a ella le pase.

Pedro: No piense mal, David.

David: La vida me ha hecho desconfiar.

Pedro: Desconfía del hombre equivocado.

David: Puede ser...

Pedro sale.

Pedro: Hasta luego, el aire no siempre va a estar donde mismo...

David queda solo en la puerta, se devuelve a su cuarto con el cuaderno en un bolsillo de su chaqueta.

Raquel: No deberías haberlo hecho, David. Ese cuaderno era importante para mí...

David: Lo sé.

Raquel: ¿Por qué lo botaste, entonces?

David: No lo hice.

David le pasa el cuaderno a Raquel. Ella lo abraza y le da un beso en la mejilla.

Raquel: Gracias, mi amor.

David: No me des la gracias, Raquel. Con el beso basta.

Raquel se pone cariñosa, se ve que quiere algo más.

David: Ya, se acabó la cuestión, me tengo que ir al Pool, con tanta cháchara se me calentó la muñeca, cómo sabís? En una de esas...

Raquel: Pero si es temprano todavía...¿Por qué no te quedas a comer conmigo?

David: No, necesito salir, despejarme.

Antes de salir toca una de las paredes.

David: ¿Tú las encontrái muy delgadas?

Raquel: (Apuntando hacia la buhardilla) ¿Tú creís que?

David le hace un gesto grosero, le quiere hacer entender a Raquel que Pedro ha estado escuchando como se la tiran, ella reacciona con algo de pudor.

Raquel: Andate será mejor.

Sale David. Raquel decide subir, antes de hacerlo se arregla el cabello y decide ponerse unos tacos altos. Al salir se encuentra con Pedro que vuelve de su paseo.

Raquel: Yo iba a subir a verlo, Pedro.

Pedro: No es necesario que tenga piedad de mí, Raquel. No la necesito.

Raquel: Yo iba para que conversemos...

David: No quiero hablar con nadie ni siquiera con usted.

Raquel: ¿Qué le pasa, Pedro?

David: Demasiado, me pasa demasiado y no voy a compartirlo...

Raquel: ¿Es porque sabe quién soy?

David: No tiene nada que ver con usted, se lo aseguro.

Raquel: Entonces no me rechace, por favor, yo sólo quiero hablar.

Raquel y Pedro suben juntos a la buhardilla, siguen conversando pero no se escucha lo que dicen porque David llega al piso de abajo cantando un tema popular con un ramo de flores amarillas que pone sobre la mesa, luego se esconde. Raquel y Pedro retoman la conversación en el piso de arriba.

Pedro: Me siento como un quiltro, Raquel.

Raquel: No sé si es para tanto. Usted dice las cosas de una manera fuerte, sabe?

Pedro: Ellos son el espejo que delatan nuestro propio mestizaje, Raquel. Pero ya casi nadie los ve.

Raquel: Entonces todos deberíamos tener uno, es lo que yo le digo a David. Siempre he querido tener un perro.

Pedro: Yo tengo uno en el alma.

Raquel: No puede decir eso, Pedro.

Pedro: Por qué nó? ¿Acaso yo no soy como un quiltro? ¿No vivo de las sobras? ¿No soy un paria que el destino se empeñó en deshacer?

Raquel: Esa es la letra de un tango, Pedro. A mi mamá le gustaba...

Pedro: Una mujer me dijo una vez que la vida es un tango pero hay que saber bailarlo. El tango no es nada fácil...como tampoco es fácil la vida de los quiltros...

Raquel: No se ponga melodramático, un quiltro no sabe nada, un quiltro no tiene a nadie...

Pedro: Yo no es mucho lo que se y tampoco tengo a nadie...No se equivoque, el quiltro tiene su dolor y tiene su esperanza, qué más?

Raquel: ¿Y eso le da un sentido a las cosas?

Pedro: El deambular se transforma así en una especie de rogativa, en un peregrinar...

Raquel: No creo que un quiltro tenga nada que decirme.

Pedro: Nos recuerda que estamos solos, y que si no es por alguien que nos ame somos abandonados, desterrados de la vida, incapaces de soportar la realidad.

Raquel: Usted me da miedo cuando habla así.

Pedro: Los sentidos son infieles, estallan en la adversidad. Uno se desmembrana frente a este tiempo que nos besa sin piedad en los labios de la muerte y nos seduce a la velocidad del vacío...

Raquel: No siga, me da miedo cuando lo escucho y no le entiendo. Me viene un miedo desde adentro, como si lo que dice fuera verdad. Preferiría que tuviera fiebre y delirara.

Pedro: No estoy en delirio, estoy en no poder más. Yo hablo el lenguaje de los muertos, el lenguaje de los quiltros.  
Raquel: Basta, no quiero oír más, Pedro.  
Pedro: No depende de mí, Raquel. El mundo está lleno de sangre y yo debo ser cruel.  
Raquel: Pero yo he nacido para amar, no es necesario que me castigue a mi también.  
Pedro: Lo siento, Raquel. Es mejor que se vaya.

Raquel sale cantando tristemente. Pedro queda solo en la buhardilla.

Pedro. A lo mejor yo ya he querido demasiado, he perdido lo que fue "nuestra vida"... Quise tenerlo todo en ti, para ti, por ti... Cuando te miré creí comprender el mundo, la vida, todo tenía un sentido. Y aquí estoy completamente solo, perdido, cansado. Todavía mirando los ataúdes blancos sin consuelo, sin un suelo de sueños sobre mi cabeza, sólo la venganza...

Raquel camino de su cuarto.

Raquel: "Con flores amarillas... con flores amarillas...que madre nuestra es". Fue lo único que mi mamá me pidió que le pusiera sobre su cama cuando murió. Le llené la cama de flores amarillas...cuando salí de la casa después de tantos días, todavía había olor a flores...

Cuando llega a su cuarto comienza a sacar varios huesos de una bolsa y los deja encima de la mesa en una pila. Salta David de su escondite y la asusta haciéndose el gracioso.

David: Feliz Cumpleaños, mi amor.  
Raquel: Mi cumpleaños fue ayer, David. Se te olvidó, para variar.  
David: Es que ayer no tenía nada que regalarte, mi amor.  
Raquel: ¿Y qué me trajiste? Ah, las flores, gracias.  
David: No sólo las flores, sino lo que siempre has soñado, Raquelita: una cajita de tiza.

David le pasa una tiza para palo de pool.

Raquel: ¿Pero para qué quiero esa lesera yo?  
David: No mi amor, la verdad es que te traje mi taco, mi taco de la buena suerte. Me lo vas a tener que prestar eso sí...  
Raquel: Eres bien ridículo, tú sabís que no me gusta jugar...  
David: No, mi vida, si es una broma. Espérate un poco.

Sale David y vuelve a entrar con un biombo en la mano.

David: ¡Ta ta ta tán!  
Raquel: ¿Qué es eso?

David: ¡Un biombo! ¿no lo estai viendo?  
Raquel: ¿Y para qué quiero un biombo yo si se puede saber?

David: Pero si siempre hai soñado con tener un biombito donde cambiarte la ropa...

David simula un streeptease, aparece y desaparece detrás del biombo.

David: ¿No ve, guachita? Así puede coquetear todo lo que quiera.  
Raquel: No lo quiero.  
David: ¿Quién te entiende? Primero jodís por el dichoso biombo para que los gallos no te vean cuando te cambiai de ropa y ahora que te lo traigo de regalo no lo querís...  
Raquel: Es que ojalá no tuviera que usar nunca un biombo...  
David: Ya empezamos de nuevo.  
Raquel: Es que tú no entiendes nada, no te imaginas como realmente son las personas, que es lo que hay detrás de sus ojos...  
David: Detrás de los ojos supongo que está el cerebro y por lo que yo se, no es con el cerebro con que te ganai la vida...  
Raquel: Me la gano con lo que tú me has dado. Pero yo estoy hablando de otra cosa, de lo que le pasa en el alma a la gente...  
David: (mirando los huesos) ¿ Y estás tan preocupada de la gente que les vai a empezar a hacer una cazuela de huesos a los gallos que vienen pa'cá ?  
Raquel: No, ridículo. Esos huesos son los que les doy a los quiltros de la Estación cuando voy para el Pool.  
David: Lo que me faltaba, tener una San Francisco alojada en mi propia casa. No te vaya a dar por regalonear a los ratones no más...  
Raquel: Yo nunca había pensado que una persona se puede sentir así...como un quiltro...  
David: ¿Quién te está hablando tanta huevá a vos?  
Raquel: Yo solita me doy cuenta de las cosas pa'que sepai...  
David: ¿Me querís decir que tienen que ver los famosos quiltros con el biombo que te traje?  
Raquel: Todo y nada...Yo no sabía que lo que sentía era lástima...pero la lástima no sirve, no es cariño...  
David: Deberías sentir lástima por mí que tuve que conseguirme plata prestada para comprarte este maldito biombo ¿y para qué? para nada, porque la perla ya no lo quiere...  
Raquel: (Para si misma) Yo no quiero sentir lástima... Los quiltros que me siguen en la calle me tienen a mí, pero también tienen su esperanza y tienen sus calles, su lugar...  
David: No empecís a hablar raro que no me gusta.  
Raquel: ¿ Y me querís decir que te gusta a tí?  
David: Vos sabís...  
Raquel: El pool...

David: Y hacerle cariño a esta cosita rica...(la abraza y le agarra un pecho)  
Raquel: Para mí ya no tienes tiempo...siempre dices que me guarde las energías para los otros...  
David: Es porque te quiero, pa' que no te cansís...pucha que eres malagradecida...  
Raquel: Pero es que yo quiero tu cuerpo, quiero tenerte cerca como antes.  
David: (obsesionado) Cuando me recupere todo volverá a ser como antes.  
Raquel: Pero yo te quiero ahora...

Raquel trata de acercarse, David se aleja.

Raquel: ¿Viste? Parece que yo tuviera sarna, los quiltros me quieren más.  
David: Déjate de hablar huevás o me vai a poner de mal humor...  
Raquel: Pero si es la verdad, yo debería irme...a ver si alguien te va a querer como yo...  
David: Tú que desaparecís y yo que te busco y no se que hago, Raquel...  
Raquel: ¿Qué? ¿Me vai a matar?  
David: No me provoquís, mujer...  
Raquel: Mátame, mátame...a ver si eres tan hombre...  
David: Cállate!

David la golpea. Raquel grita fuerte. Pedro escucha y decide bajar.

Pedro: Ya no aguanto más, soy un cobarde, sería mi culpa si le pasa algo...

Pedro baja corriendo con un palo en la mano. Al llegar están Raquel y David besándose apasionadamente. Entra intempestivamente. Raquel y David se sorprenden, Pedro queda entre medio de los dos en una posición ridícula con el palo en el aire.

David: ¿Qué le pasa, Pedro?  
Pedro: Yo...este...escuché un ruido...pensé que...podría haber...entrado un...ladrón...o un ratón...  
David: ¿Un ladrón? ¿A robar qué? Lo único que tengo de valor está aquí.

David abraza fuertemente a Raquel por los hombros. Raquel disimula el dolor.

Raquel: ¿Y los ratones no los ha visto?  
Pedro: No...  
Raquel: Aquí hay hartos, ha tenido suerte...Yo no les tengo miedo.  
Pedro: Bueno, me voy...Disculpen...yo...  
David: No se preocupe...La Raquel a veces grita en la casa para...  
Raquel: para...para...relajarme...me hace bien...me desahogo, ¿sabe?.

Pedro: Claro, además es bueno para entrar en calor...dicen...

Raquel: Sí, así dicen...

David: Bueno, Pedro...gracias por tu preocupación...como veí no hay nada de qué preocuparse...

Sale Pedro.

David: Es raro este gallo.

Raquel: Se siente solo, David. Se siente como un quiltro...

David: Ni que los quiltros anduvieran con palos por las calles, ¿no viste que venía con un tremendo palo?...parecía un loco...

Raquel: Sí, tenía los ojos bien raros...

David: Hay que tener cuidado, Raquelita, uno nunca sabe como es la gente en realidad...

Raquel y David siguen besándose. De pronto el beso es interrumpido por David.

Raquel: Eso es todo ?

David: ¿Y qué esperabai? Eres demasiado caprichosa.

Raquel: No sé, algo más. Un poquito más que sea...

David: Tú eres mujer y la mujer está hecha para esperar...

David sale. Raquel queda sola en el cuarto una vez más.

Raquel: No importa, el que espera no olvida, tiene tiempo, tiene vida...

Pedro en la buhardilla.

Pedro: Ella obedece su destino, pero no tiene tiempo, no tiene vida...su destino está hambriento por ser otro. Yo podría decirle "Te quiero, Raquel, quiero que cantes para mí". Quiero escuchar sus canciones y enfrentar mi miedo, pero es mejor así.  
Debo dejar entrar mis recuerdos, verlos desfilan como las imágenes de un ahorcado.

Pedro cierra los ojos, se duerme profundamente. Raquel sube a la buhardilla ve a Pedro durmiendo, lo escucha hablar dormido, luego observa la pantalla del computador que se ha quedado encendida con algunas acciones del Hacker.

Pedro: Josefina... no me mires, mi cielo, soy tu papá, no, no

Raquel: Pobrecito.

Pedro: No, no soy yo, no, Angélica, mi amor, estoy aquí, salta, salta, no, es blanco, enorme, no es para ti, yo, yo debería estar ahí, no ustedes, mi cielo, no me dejes.....

Raquel va a tocarle la frente y se queda hipnotizada frente al computador.

Raquel: (leyendo) Ministerio de Bienes Nacionales departamento de Tierras. "Tribus indígenas altioplánicas viven hace décadas en

tierras estatales que ahora les son concedidas por el gobierno según el decreto 426 de la Ley de Protección al Indígena..."

Pedro se despierta sobresaltado, casi gritando, al parecer ha revivido el accidente.

Pedro: ¿Raquel? ¿Qué hace aquí?

Raquel se queda muda mirando la pantalla. Pedro la apaga. Paralelamente en el piso de bajo llega David golpeado y maltrecho.

Raquel: Disculpe, yo no quería saber nada, yo sólo subí para...

Pedro: No importa para qué subió, y tampoco importa lo que sabe ahora...

Raquel: Yo nunca pensé que usted...

Pedro: Sólo yo sé lo que soy y con eso basta. La pantalla es mi espejo. No trate de entender.

Raquel: Es que usted no entiende, yo...

Pedro: (cortante) Es mejor que se vaya, Raquel.

Raquel sale pensativa y en silencio. Pedro solo en la buhardilla.

Pedro: Es mejor que me vaya. Nos está negada la paz y el reposo. Los animales que somos pierden toda su compostura humana, podemos azuzarnos el uno contra el otro como halcones y como palomas.

David y Raquel en el cuarto de ambos.

Raquel: ¿Qué te pasó, mi amor?

David: Nada. Cosas mías.

Raquel: No es la primera vez que peleas, David. Siempre me cuentas todo lo que pasa en el Pool. ¿Por qué ahora no?

David: (avergonzado) Porque era una sorpresa.

Raquel: No me gustan este tipo de sorpresitas, los machucones no son agradables...

David: No te burlés. Realmente me duele.

Raquel: Déjame curarte.

David: No.

Raquel: ¿Por qué te haces el duro conmigo? Yo también comparto mi dolor contigo.

David: ¿De qué huevía estai hablando ahora?

Raquel: A mí me duele el alma cuando me acuesto a tu lado después de haber estado con otro. Eso también duele para que sepas...pero no necesitas decirme nada, siempre te he perdonado que no me entiendas, incluso que no me ames, lo que no te perdono es que me hayas besado sólo como tú sabes hacerlo, porque si te lo perdono seguro que lo olvido.

David: Pero si yo te amo. No tenís pa'que olvidarlo...

Raquel: Ahora eso no importa. He quedado sola de nuevo como cuando mi padre se fue. Era Pedro y yo no lo sabía...

David: ¿Tu papá se llamaba Pedro como el gallo de arriba?

Raquel: A veces...

David: No estoy entendiendo, Raquel...

Raquel: Ahora lo sé...

Pedro en la buhardilla haciendo su maleta.

Pedro: La cuchara de plata de mi abuelo, mi café descafeinado, mis calzoncillos sin memoria, mi cuerpo destrozado, mi resentimiento, todo cabe aquí, en esta vieja maleta. ¿Qué ausencia ocupé en tu presencia de prostituta golpeada? ¿Quién fui para tus ojos? Tu soledad te eclipsa a ti misma y huyo de ti, de tu vida, de tu desesperación...

David y Raquel en el cuarto.

David: ¿De qué estáis hablando, Raquel?  
Raquel: De nosotros, sí, de nosotros.  
David: Nunca me dijiste que tu papá te había abandonado.  
Raquel: Sí y mi mamá murió en mis brazos llamándolo, no lo puedes ver en mi cara?  
David: Apenas leo el letrero del Pool y querís que ande leyendo en tu cara. Menos ahora que me dejaron este ojo como bofe.  
Raquel: Ya no puedo hablar contigo, he escuchado a todos tus amigos pero contigo ya no puedo hablar, no ahora, menos si él se va también...  
David: ¿Si se va quién?  
Raquel: Pedro...  
David: ¿Te metiste con el gallo de arriba? No me digai nada, no quiero saber, si fue por las 20 lucas está todo bien.  
Raquel: Aquí nada tiene que ver con la plata sino con el cariño, con la comprensión, palabras que tú no conoces...  
David: Así que a eso subías, a que "te lo comprendieran bien comprendido" no es cierto?

Raquel trata de pegarle.

Raquel: Eres un imbécil.  
David: ¿Qué sabís tú si estoy celoso o no? Creís que me gusta cómo están las cosas? Estoy harto de estas discusiones sentimentales, en unos años más estaremos discutiendo quien tiene más reumatismo que el otro y quién está más cagado, y estaremos sentados en un sillón viejo viendo pasar a la gente por la calle, amargados, hechos una mierda... algún día me iré y no me vai a ver más... No digo que no te quiero sino que me ahogo, me entendís?  
Raquel: Ninguna mujer te querrá más que yo...Yo he hecho todo lo que tú querías, querías que fuera cariñosa con tus amigos y fui cariñosa con tus amigos, querías que fuera puta y pagara tus deudas con mi cuerpo y lo hice, querías que cocinara y aprendí a hacerlo, querías que estuviera callada de noche y nunca dije nada...Ahora ¿qué soy? No soy ni tu sombra, habría hecho cualquier cosa con tal de hacerte feliz, pero no soy nada, sólo un pedazo de carne con las piernas bien abiertas y donde ya ni siquiera quieres estar.  
David: Me querís hacer sufrir? No tengo miedo de sufrir por ti, no tengo miedo de sufrir por nada ni por nadie, si quieres irte, hazlo, yo también me iré...estoy harto.  
Raquel: Nos hacemos daño para sentir que estamos vivos de verdad y nuestro amor grita, grita fuerte, por sobre el ruido de la calle y de los demás, y estamos soñando y cuando me despierto te

miro y tú me dices: "Raquel, en las peores pesadillas te amo a ti"

David: Y es verdad, Raquel. Yo te amo.

Raquel: No basta con decirlo.

David: Es verdad, no te basta esta cara machucá pa'darte cuenta, puta que erís ciega.

Raquel: Cállate.

David: No sé decírtelo de otra forma. No quiero perderte. Olvida todo lo que te dije, abrázame fuerte y cántame esa ridícula canción tuya.

Suenan unas sirenas de Policías a lo lejos en la calle.

Raquel: ¿Qué es eso?

David: ¿Qué va a ser? Los pacos...

Raquel: ¿Y qué están haciendo aquí?

David: Qué se yo...

Raquel: Eres un bastardo. De seguro los llamaste.

David: Pero para qué, tú estai loca?...

Raquel sale corriendo hacia la buhardilla. Entra. David la sigue.

Raquel: Pedro, Pedro, tiene que huir, Pedro...

David: (entrando atrás de ella) Puta que rajó rápido...¿Qué pasó?

Raquel: Se fue, tuvo miedo.

David: De qué?

Raquel: El era el pirata.

David: ¿Y vos lo sabíai?.

Raquel: No.

Raquel: Adónde habrá ido?

David: Bajemos será mejor, si lo vienen a buscar y nos pillan aquí capaz que caguemos nosotros también...

Raquel: Eres un cobarde.

David: Cobarde pero no huevón.

Bajan, Raquel prácticamente es empujada por David. Mientras tanto alguien ha dejado un sobre por debajo de la puerta. David se agacha y lo toma.

David: Es para ti.

Raquel lo abre y se queda muda.

David: Ya poh di algo, qué es lo que es?

Raquel: Es un cheque.

David: Para quién?

Raquel: Para mí, yo creo que es del pirata.

David: Se paletió igual el compadre. ¿Y cuanta plata es?

Raquel: Harta. Mira.

David: Flor! Ahora vai a ser la primera putita jubilada del país.

Raquel: Cállate.

David: No me levantís la voz, Raquel.

Raquel: No me amenes. Déjame sola, David.

David: Me vai a dar filo ahora que tenís plata?

Raquel: Déjame te digo.

David: Estai loca, no sabría que hacer sin ti. Con esto todo se va a arreglar, ya vai a ver....

Raquel: Es sólo un momento, necesito pensar.  
David: Todavía no cambié el cheque y ya se te fueron los humos a la cabeza.  
Raquel: No se trata de eso, sale querís.  
David: Cinco minutos. Después vamos juntos al Banco, no te vayan a cagar.

David sale a regañadientes, habría preferido que la plata fuera para él, algo de esto se entiende mientras sale.

David: Y yo que le andaba arreglando los cables al huevón....

Raquel sola en el cuarto, se emociona hasta las lágrimas.

Raquel: Eres increíble Pedro, a lo mejor nunca te vuelvo a ver. Mi canción es para ti. (Canta) Con flores amarillas... Gracias, pirata, nunca te voy a olvidar. Llévate mis flores amarillas y responde a mi canto con tu grito desde donde estés...

Se apaga la luz. Cuando saludan Raquel está elegante y David mucho más. Están de la mano. Ella tiene un ojo morado y la boca hinchada. En su mano derecha tiene unas flores amarillas.

**FIN**

